

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y cañales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 { trimestre..... 2,50
 { año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.
 { semestre..... 6
 { año..... 12

UNA CARTA DE ZOLA

El ilustre novelista francés nos ha dirigido la siguiente carta como contestación al Mensaje que, en nombre de la Juventud española, tuvimos el honor de enviarle:

«Paris 4 Marzo 1898.

Sr. D. Miguel Sawa, director de DON QUIJOTE.

Mi querido colega: Estoy grandemente emocionado por el Mensaje que usted acaba de enviarme en nombre de la Juventud española, cuyas firmas, con ser tan numerosas, quedarán indeleble y cariñosamente grabadas en mi corazón.

Nada me es tan precioso como la aprobación de esas jóvenes almas entusiastas, prendadas de la verdad y la justicia. Pero yo no soy sino un simple ciudadano, y la brava confianza con que ustedes me favorecen debe ser consagrada a Francia, a Francia entera, que ha sido siempre y volverá a ser de nuevo el país del derecho y la generosidad.

Gracias, muchas gracias, y soy cordialmente vuestro.

EMILIO ZOLA.»

POLÍTICA NATURALISTA

—Pienso, señor y amo mío, y no pienso mal, que los llamados naturalistas suelen la mayor parte de las veces llenar de porquerías sus libros, y que de la alta literatura romántica y republicana de otros tiempos a la misera y ruin literatura de la autora de *Insolación* y de *Pequeñeces*, media gran distancia; pero donde los tales naturalistas no han querido meterse y si lo hubieran hecho hubieran saciado su gusto por lo puerco, nauseabundo y repugnante, es en política.

Así pongo ante los ojos de vuestra merced el siguiente contraste: una política de idealidad y otra naturalista.

Según la primera, los hombres públicos son unos personajes de novela sentimental; el pueblo bueno y heroico, y los sucesos todos, hasta aquellos que representan desventuras y desaciertos, se muestran con los más brillantes, pero falsos colores.

Si se hiciere política naturalista veríamos... ¡cielo de Dios lo que veríamos!

—¿Qué piensas tú que veríamos, Sancho?

—Pues veríamos tales atrocidades, tan monstruosos desatinos, tan repugnantes miserias, que no nos quedarían ganas de volver a fijar nuestra vista, por curiosos que fuésemos, en cuadro tan horrendo.

Acá nos estamos todos tan tranquilos, sin grande pesadumbre, quiero decir, entreteniéndonos en jugar a las elecciones y en reinos de la guerra de Cuba y de la posibilidad de una guerra con los hipocritones de los yankees, en tanto que una turba de miserables agiotistas, judíos, si no de nación (como dicen en mi tierra) judíos de condición—no obstante de que muchos son judíos, verdaderos judíos;—en tanto, repito, en tanto que los tales hacen desvergonzadamente su agiotaje indigno.

Un periódico, *El Correo Español*—sea él todo lo carlista que se le antojare, esto no impide que le hagamos justicia—ha sabido señalar hace pocos días el punto

grave de la presente situación política: «Las proporciones en que se determina la vida del pobre y la del rico, el alza y baja de los cambios, la bajada y subida en el precio del pan.» Aquí, aquí está, a mi ver, la filosofía verdadera; esto se llama poner el dedo en la llaga, bien que el bueno de Eneas, escritor más revolucionario de lo que él mismo pudiera pensar, no aprieta mucho; pero a mi ver bastante hace, toda vez que hasta hoy nadie se ha atrevido a hacer lo que él ha hecho...

Mire, señor Don Quijote, que con señalar el señor Eneas la relación inversa en que se hallan los intereses del pobre y los del rico, y como tal relación inversa se muestra en esas subidas de cambios y bajadas del precio de trigo, mire, digo, cuán derechamente apunta el astuto carcupa a la cuestión social.

Ni él se determinó a ahondar en el asunto..., ni nosotros nos arriesgamos a hacerlo..., pero con apuntarlo basta.

Marcado queda que los contratiempos naturales, si llueve ó no llueve, si sobrevienen tormentas y sequías... todo lo paga el pobre, y así también, él, él paga las consecuencias de las guerras, los efectos de las torpezas políticas, las desventuras que resultan de nuestras desavenencias con el extranjero... todo, todo esto lo paga el pobre...

En cambio... a los ricos ó a la mayor parte de los ricos, todo les va bien; ellos allá se las componen jugando en sus bolsas, realizando el trabajo de acaparar, y nadando... y guardando la ropa... en todo tiempo...

—Siempre fué así Sancho... No sería si hubiera caballeros andantes... dedicados a defender al indefenso, valer al desvalido, y prestar la fuerza de su brazo al servicio de la justicia.

—Dios nos valga, Sr. D. Quijote... Vuesa merced siempre ha de dar en su tema... ¡Vaya ahora con lo que sale!... Si todos los hombres, no digo ya los caballeros, fueran como vuestra merced, andantes ó no andantes... bien haría que marchase todo... pero, ¿piensa vuestra merced que nos faltan valedores, defensores y paladines que nos ofrecen los reinos de Jauja y los jardines del Moro? Antes sobran... Pero son caballeros andantes de pega... ¿Qué otra cosa ofrecen esos políticos parlanchines, que otra cosa ofrecen diariamente en sus discursos, sino hacer nuestro bien, enderezar entuertos... y cétera, cétera?...

Así será como vuestra merced dice, pero la cuenta mía es que la política verdad no se halla en los artículos rimbombantes de los periódicos, ni en las conferencias, discursos, problemas y promesas de los políticos... Se halla en decir la verdad. Y, en fin, fíjese vuestra merced en los últimos sucesos de Bolsa... que ellos muestran bien a las claras que aquí hay ladrones... y que nosotros somos los robados.—Lea, vuestra merced el artículo de *El Correo*, que por hablar del pan... tiene mucha miga.

—Aclara de una vez ese artículo, porque, en suma, no sabemos qué es lo que dice.

—Pues esté vuestra merced atento, que sólo voy a leerle dos renglucitos... Aún mejor será que haga un resumen del artículo... y luego piense vuestra merced un poco en la política realista... y casi naturalista.

Ha bajado el precio de los trigos... dícese que por las lluvias de estos días, y en parte se achaca a la rebaja del arancel...

Pues bien; los cambios han subido... de manera tal, que de poco vale la rebaja arancelaria, porque lo que ésta beneficia, es contrarrestado por los perjuicios que aquellos ocasionan... Y ahora bien, mi señor y amo... los extranjeros piensan:

—Estos necesitan trigo... y necesitarán dinero... ¿Se les ha facilitado por el Gobierno la adquisición del trigo?... ¿Sí? Pues pongámosles dificultad para adquirir dinero... Y luego los ferrocarriles serán nuestros, y minas... ¡y el copón! ¡Si señor, D. Quijote!

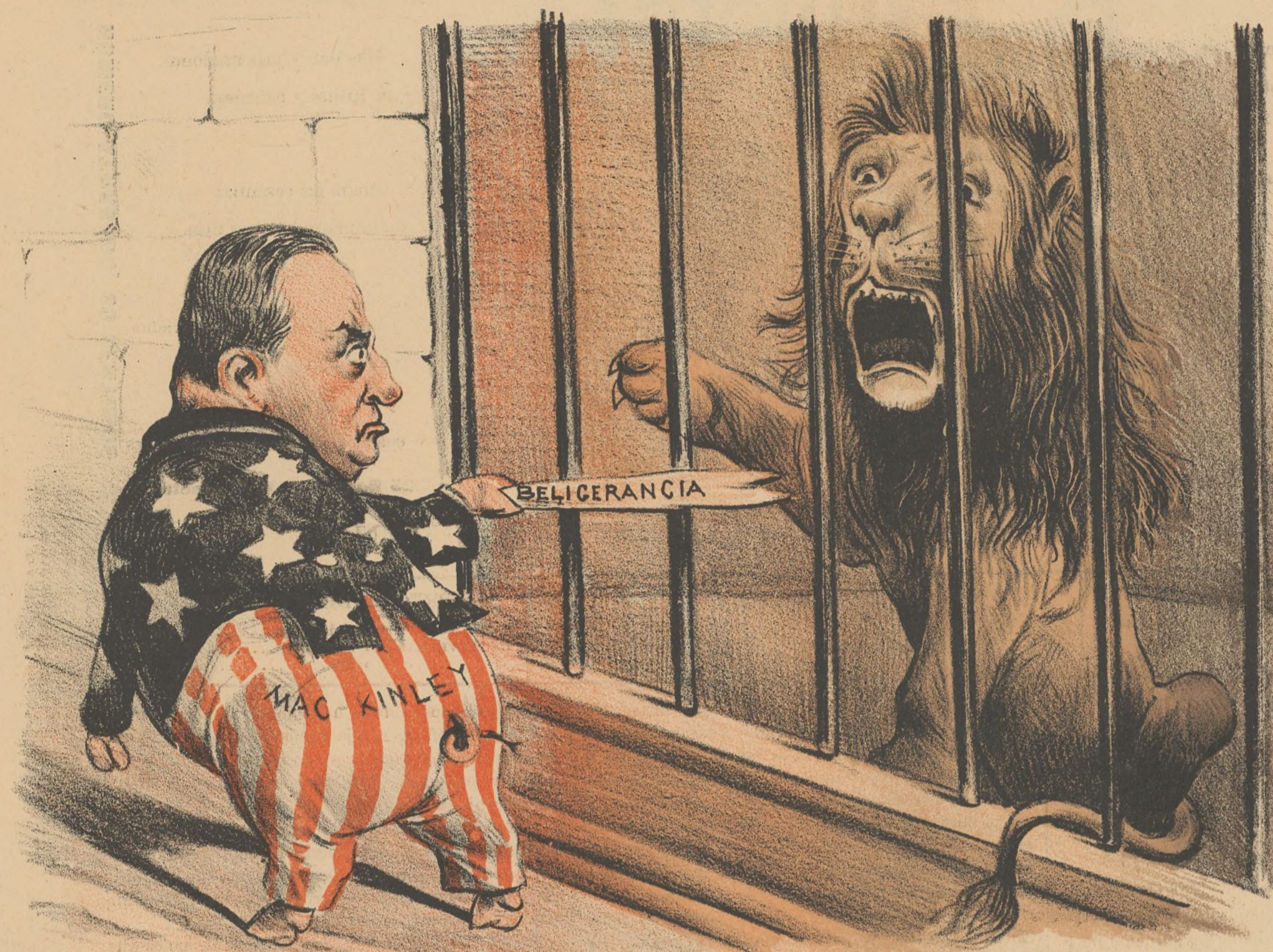
Ahora bien; cuando decimos extranjeros, no es que precisamente sean extranjeros los agiotistas, hay en el agio muchos españoles, tenedores de exterior; y cuando decimos judíos, que muchos enemigos nuestros lo son, no queremos decir que no lo sean muchos cristianos... son los ricos, los agiotistas... los que obtienen por la ganancia que en progresiva geométrica da el capital, medios seguros de explotar al trabajador que solo obtiene en progresiva aritmética su pedazo de pan cotidiano... y hasta con éste juegan los agiotistas.

Esta es la política... lo demás, son sueños de caballero andante.

EL CENTINELA

En el servicio de avanzada, inmóvil, trémulo el pulso, la mirada incierta, se apoya en el fusil el pobre quinto, perdido en un repecho de la sierra. La noche mil fantasmas caprichosos finge y dibuja en las cercanas peñas; las hojas de los árboles imitan pisadas de enemigos que se acercan; suben a veces del profundo valle cien extraños rumores que amedrentan, pero atento el oído, quieto y firme cumple con su deber el centinela. ¿Dónde está? No lo sabe. Le apartaron del calor de su madre y de su tierra, le metieron con otros infelices en un barco más grande que su aldea, y quedó separado por algunos centenares de leguas, de todos los amores de su vida, que tal vez ni le nombran ni le rezan. El sí se acuerda entonces de su patria, que tan lejos le envía a defenderla, y a su pobre casuca, mientras vigila, el pensamiento lleva. Tras la abrupta montaña que en la negrura el horizonte cierra, se escuchan los rugidos poderosos del Océano que le aparta de ella. Las mismas olas que las rocas baten y el resplido del titán semejan, vienen de allá, de las queridas costas y efluvios traen de las amadas selvas. Acaso a aquellas horas, en su pueblo, en derredor de la amplia chimenea hacen los viejos, cerca de la lumbre, augurios de la próxima cosecha, duermen en los escaños los chiquillos, las mozas hilan y los mozos juegan. Nadie se acuerda de él... ¡está tan lejos! No se sabe siquiera ni a qué obedece la sangrienta lucha

DON QUIJOTE



LOS CHICOS DE LA PRENSA

[Ay, si rompe la jaula]

PREMIO AL MÉRITO



Emulsión de H. C.



[Bonita situación!]



[Otra vez embarazada!]



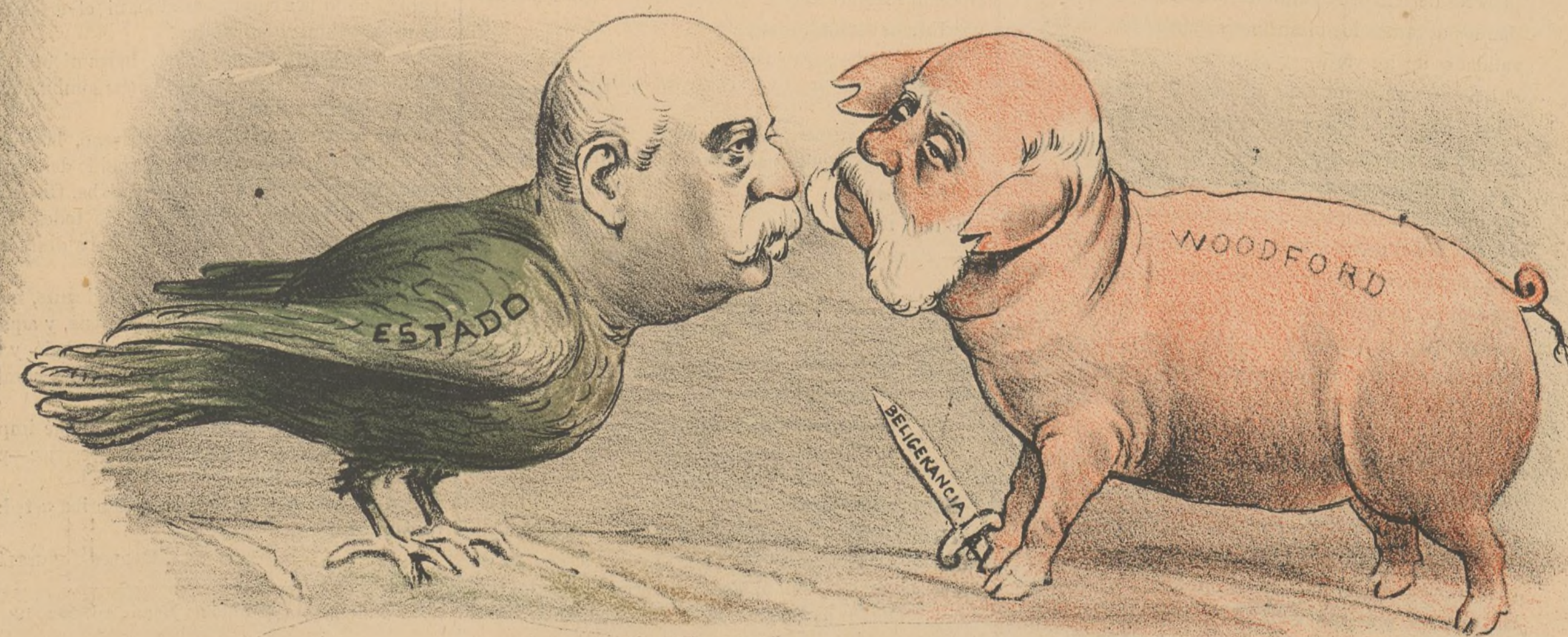
LUIS ESTRUGO (FRIGIUS)
Director de Cádiz Alegre.



Una cruz veo en tu pecho



El encasillado



Arrullos de palomas.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 2.

ni dónde *cae* el sitio en que se encuentra.

.....
Y empieza á clarear. Y poco á poco
el día que alborea
recorta en el azul del horizonte
los empinados picos de la sierra.
Dibújase en el valle el caserío,
se destaca el verdor de la arboleda,
y allá en la lejanía el monte virgen
surge de pronto como mancha negra.
Por extraño capricho del ensueño,
ve el soldado su aldea,
que á los primeros rayos de la aurora
sacudiendo el sopor se despereza.
Oye los esquilonos del ganado
que en los callejos tortuosos suenan,
ve las garridas mozas que á la fuente
se van con la ferrada á la cabeza,
y escucha las canciones,
quejumbrosas y tiernas,
de los otros gañanes, sus amigos,
que las yuntas disponen y aparejan...

.....
Se le olvidan al quinto,
con la ilusión, sus ansias y sus penas,
y se cree transportado á las campiñas
que con sudor los labradores riegan
en la tranquila paz, y se le antojan
mortal de la merienda
la cartuchera llena de cartuchos
y la culata del fusil, esteva...
Pero brilla de pronto un fogonazo
del monte en la ladera;
sale esplendente el sol, silban las balas,
los últimos jirones de la niebla
se llevan las doradas ilusiones...
y da principio á la función de guerra.

SINESIO DELGADO.

Burlas y veras.

Pasó el Carnaval, como nunca alegre, retozón, festivo y loco en la capital de la hispana monarquía. ¿Quién adivinaria, al contemplar las brillantes lentejuelas de la periódica saturnal, que la patria estaba de luto? A mayor infortunio mayor alegría. Diríase que la madre España, como los cristianos del milenario, se apresura á gozar de la vida en previsión de que la vida la abandone.

No faltan panegiristas incondicionales que crean ver en estas inoportunas algazaras la manifestación inequívoca de una de las mayores excelencias del espíritu nacional. Regocijarse en el infortunio, reír ante el dolor, burlarse de la muerte, es, á sus ojos, la característica de nuestro temple heroico. Si hemos sido el pueblo de Numancia y Zaragoza, de Pavia y San Quintín es, al decir de estos tales, porque, despreciando la vida, supimos afrontar la muerte con la sonrisa en los labios. Como los guerreros de Odino amamos la lucha y el peligro. Como los antiguos espartanos nos coronamos de rosas para ir al combate. El desastre nos conoce y la desgracia es nuestra amiga.

Podrá ser, pero tampoco faltan en la historia ejemplos para demostrar que esa insensibilidad ante las iras del destino, es propia de los pueblos decaídos. No es tan fácil distinguir la impasibilidad del estoicismo, la frialdad de la inconsciencia. Los romanos decadentes no vieron hundirse el imperio, distraídos por los placeres del circo. A punto de sucumbir Constantinopla, los degenerados bizantinos se absorbían en las rivalidades de los verdes y los azules. «Pan y toros» es el lema de nuestros días de miseria y degradación. ¿Hay quién ose afirmar que estos regocijos, tan impropios de la ocasión, se parezcan más á la sublime entereza del héroe que duerme en visperas del combate, que no á la indiferencia del degenerado que ha perdido, con la del peligro, toda conciencia del deber?

Antipática es la doctrina adusta que maldice toda expansión, proscribiendo toda alegría como inspiración del infierno y, á pretexto de que esta vida es un valle de lágrimas, querría ver á los mortales sumidos en eterno llanto. Pero hay algo más aún, más profundamente odioso en esos regocijos que eligen para manifestarse momento tan oportuno. Bien parecen en la desgracia la meditación y el recogimiento. Ante un gran duelo público, compuesto de muchos, de infinitos duelos particulares, el júbilo de los que rien semeja un sarcasmo cruel ante el luto de los que lloran. Él demuestra, una vez más, que falta por entero entre nosotros

la conciencia clara, el sentimiento profundo y sincero de la solidaridad nacional.

«No importa» fué un gran general de nuestros tiempos heroicos; ahora se ha hecho paisano. A este pueblo no le importa nada. Se le roba su representación y se sonríe. Se le somete al caciquismo y se encoje de hombros. Ve venir la reacción y la acoge con indiferencia. Le amenaza la guerra civil y la aguarda dormido. No come y huelga. Le quitan sus hijos para llevarlos á la muerte y no pregunta cómo ni por qué. Se le escarnea en el extranjero y él bosteza. Se halla en visperas de una conflagración que pone en riesgo su vida y su honor y él toma la guitarra y se va de ronda. Honor y virtud, patriotismo é interés, fe y libertad, pan y derecho, todo le es ya por igual indiferente. Perdimos los resortes tradicionales; no adquirimos los estímulos que hoy determinan la actividad de las naciones; el pueblo español parece destinado á seguir andando por la historia á impulso de la velocidad adquirida como un cadáver semoviente.

No es la vida de suyo cosa tan estimable que no fuera bien, á ser ello posible, tomarla á broma. En un mundo que peca de contradictorio y absurdo, acaso la locura fuera la mayor discreción. Pero ni individuos ni pueblos pueden entregarse á ella sin riesgo. En el drama de la realidad la tragedia va siempre pisando los talones del sainete. Buen Carnaval ha sido la restauración. ¡Qué de bromas, qué de caretas, qué de *confettis*, cuánta y cuán amable algarabía! Quiénes se disfrazaron de conservadores, quiénes de liberales. Los hubo que se vistieron de republicanos para luego arrojar la máscara. Ha habido carta otorgada que quiso parecer Constitución. Ha habido congregaciones de yernos que han querido parecer Cortes. Hombres vulgares se hicieron cabezas de estadistas. La reacción se insinuó en el baile bajo disfraz de tolerancia. Y he aquí que inopinadamente, de la noche á la mañana, la regocijada forma se trueca en drama sombrío para originar una de las situaciones más trágicas de que conservará recuerdo la accidentada historia nacional. ¡Con tan terribles veras suele á veces el destino corresponder á nuestras burlas!

ALFREDO CALDERÓN.

LANZADAS

Luis Estrugo, el ingeniosísimo director de *Cádiz Alegre* (para más señas vean ustedes su caricatura que publicamos en la plana de *monos*), ha venido á pasar unos días á Madrid, y hemos tenido el gusto de recibir su visita.

Ya sabe Estrugo lo que se le quiere en esta casa, y con cuánta satisfacción hemos estrechado su mano de amigo.

Y... repitamos la frase del ángel:

—¡Bien venido sea á nosotros el simpático artista gaditano!

¡El Señor se apiade de nosotros!

La Bolsa baja, los cambios suben, la miseria aumenta, la guerra de Cuba va de mal en peor, la insurrección filipina retoña, el rompimiento con los Estados Unidos es inminente...

¡No ganamos para sustos!

Y para colmo de males, se nos ha muerto *Frasquito*.

¡Ah! ¡Oh!

En Lara se ha estrenado una pieza titulada *La victoria del general*.

Correa reflexionando:

—¡Pues yo no debo de ser el protagonista de esa obra!

—¿Le han encasillado ya?

—¿No sabe lo que ha pasado?

Me habían encasillado,

pero me han quitado el ca...

—Y resulta usted ensillado.

Nuestros danzantes:

«Ha llegado á Barcelona un andarín francés que salió de la redacción del *Petit Journal* el día 24 de Mayo del último año, habiendo recorrido las principales ciudades de Bélgica, Holanda, Alemania, Dina-

marca, Noruega, Suecia, Rusia, Rumanía, Bulgaria, Anatolia, Palestina, Egipto y Alejandría, donde se embarcó para Marsella.

Continuó su excursión á pie, visitando Perpiñán, Figueras y Gerona.»

¡Bah! ¡No nos parece mucho andar!

¡Hay en nuestra política quien ha hecho mayores caminatas!

Ya tenemos otro aspirante al trono de España.

El joven D. Jaime.

—¡Adiós, Foblas!

El Sr. Elduayen, al decir de algunos periódicos, se ve estos días muy solicitado por el Sr. Silvela.

«¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!»

—¿Qué es el día veintisiete?

—No sé.

—Coge el calendario.

—Ya está aquí.

—¿Qué es lo que dice?

—Pues aquí dice muy claro

Domingo de Pasión ó...

—Sigue, mujer.

—*O de Lázaro.*

—¿Con que eso dice?

—Eso dice.

—Entonces apaga y vámonos,

que ese día es de elecciones

y votarán muchos *Lázaros*.

Los Estados Unidos siguen preparándose.

¡Pero ya verán ustedes como todo queda en *preparativos*!

¡Así sea!

(Nota. Esta *lanzada* nos ha sido remitida por D. Pío Gullón.)

¡Milagro! ¡Milagro!

Se han encontrado en los fardos que los Estados Unidos han enviado á Cuba, conteniendo, al parecer, alimentos y ropas para socorrer á los reconcentrados, grandes cantidades de artículos de los grabados con mayores derechos de Aduanas.

Y luego nos permitimos hablar mal de nuestros «leales amigos».

¡Eso es ser hombres prácticos!

¡Aunar la caridad con el contrabando!

Los republicanos del distrito de la Inclusa proyectan celebrar una manifestación pública para pedir á los poderes públicos la revisión del proceso de Montjuich.

Buena idea.

Cuenten ustedes con nosotros para todo.

LA FIERA DOMADA

El peligro era horrendo. En el seno de aquella gigantesca hoguera estaba una caldera de vapor. Su explosión llevaría á una segura muerte á aquellos infelices bomberos, que una vez más mostraban el valor indomable que ni la Historia escribe, ni el arte canta, ni las muchedumbres aplauden.

Las llamas devoraban útiles, herramientas, máquinas, edificios. La noche disipaba sus sombras al fulgor del incendio siniestro.

Apareció un obrero. Pálido y sereno, lanzóse entre las llamas. Poco después oíase el rugido del vapor escapando de la válvula. El peligro pasaba. Con riesgo de su vida, un hombre aseguraba la de todos. Una vez más la Humanidad venecía, y quedaba desmentida la sentencia de Hobbes.

El obrero apareció por fin. Salía jadeante, medio asfixiado, pero risueño. El era maquinista, y aquella hija de hierro que tantas veces sollozó, rugió y trabajó sumisa á sus mandatos para bien de los hombres, le había obedecido una vez más.

Le detuve y le pedí su nombre. —«¿Qué importa el nombre?» —dijo. —Deseo publicarle —respuse— para en señalanza de las gentes.

Con amarga sonrisa contestó: «Escriba usted: *Un corazon cualquiera*».

CARLOS CHRISTIÁN.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.